

833 - M - 10 .



Mayo 17.

833- m - 102

Mayo 9. - BLANCA MOREIN. - Guatemala. - Se excusa ante el C. Srio. Part. de no haberse despedido por violencia su salida con Cía. Sanchez-Wimer. - Ya escribe a una de sus hermanas que le lleven el perro que le ofreció, tan luego como lo puedan quitar a la perra. - La recepción que han tenido inimaginable. Lloraron todos de alegría la primera noche, por tanto viva a México y al Pdte. - Con tan buena iniciación proyectan ir a la Argentina. Sólo hacen género mexicano y a obras políticas se les suprimen los personajes del Gobierno actual. - Desea enviar al C. Srio. Part. algo bonito de cada País que visiten. De ese mandará unas aves del paraíso para que las obsequie a su esposa, sólo espera le diga cómo las envía. - Saludo cariñoso al C. Pdte. y que le diga que ella saludó al Pdte. de esa Rep. que es muy amable con ellos, ha asistido al teatro. Estrada Cabrera le dedicó unas fotografías. Buenos deseos. - mec.

V. 26-1923

ARCHIVADO

"HOTEL COTINENTAL"

7a. Avenida Sur, Número 12

F. PEREYRA

PROPIETARIO

GUATEMALA, C. A.

Guatemala, 9 de Mayo de 1923.

RECIBIDA
MAY 17 1923
RECIBIDA

Sr. Fernando Torreblanca.
Destinado Sr Torreblanca.

Le ruego me perdone, pero por la violencia de mi viaje me fue imposible pasar a despedirme de Ud. y aprovecho la presente para saludarlo y así también poner en conocimiento de Ud que ya me dirijo a una de mis hermanas para que recojan el ferro que le ofreci y que le llevaran tan pronto como se le pueda quitar a la ferra.

6286

Fernando Ud no tiene una idea de como nos han recibido en esta la primera noche lloramos todos de alegría no se imagina cuantos vivas a Mexico al nuestro presidente, una verdadera manifestacion de simpatia a nuestro pais. Esta, de manera que nuestra gira se inicia bien y por lo tanto el proyecto



es de ir hasta la Argentina
 si Dios nos da vida. Venimos
 haciendo género Mexicano solamente
 y a todas las obras foléticas se
 les han suprimido los personajes
 de ese Gobierno.

Pasando a otra cosa
 yo deseo Fernando embiarle de cada
 fais que vallamos visitando algo
 bonito de aqui le voy a embiar
 unas preciosas aves de faisao f
 que se las obsequie a su esposa
 unicamente espero se digne contestar
 me para saber si debo embiar
 relas a la Secretaria Particular
 o como debo hacer.

Me despido con
 un saludo muy cariñoso para mi
 estimado Presidente y le dice
 que fui a saludar al Presidente
 de aqui que ha sido muy amable
 con nosotros que nos ha hono-
 rrado con su presencia en el tea-
 tro y que Espada Cabrera me de-
 dio unas fotografias. Sin mas
 sabe que le deseo muchas prosperi-
 dades en todo. S. S.

Teatro Renacimiento
 Comp. Sanchez Wimer.

Planca Profiu.

4

Set. 14 - Oct. 12. - Blanca Urfin, Barranquilla, al Sr. Srio.

Sin esperanza de que le conteste, le escribe solo para saludarlo adjuntando recortes de la prensa de ese lugar donde han sido muy bien tratados con motivo de los acontecimientos de Venezuela. - Lo que sufrió en la campaña no es la tercera parte de lo que pasaron desde la Guaira hasta Curaçao a bordo de un vapor de carga donde los arrojó Gómez despiadadamente. Se organizó una manifestación de simpatía con vivas a México y al Presidente que es muy querido por todos esos lugares. Le suplica diga "al General" que si le es posible impartirle alguna ayuda a su mamá, que vive en Humbloldt 48. - Permanecerán una temporada en Bogotá y después marcharán al Brasil. Escribirá. - Le tiene un tití precioso del tamaño de una rata; se lo traerá con otras curiosidades.

805-M-309

Barranquilla sobre 14 - 1923.

Dr

Fernando Forrellana

mi estimado amigo Fernando:

Sin ninguna esperanza de que me conteste y solo para saludarlo le dirijo la presente. y aprovecho casi la oportunidad para enviarle unos recortes de la prensa de este lugar donde se han bien nos han tratado con motivo de los acontecimientos de Venezuela le aseguro Fernando y dígaselo al General Obregón que yo en toda la vida he sufrido la peor parte de los días. Han suargos que hicimos de la Sierra Maestra hasta buracos hambres todo lo malo que puede haber lo hacemos en el barco de carga



Siendo me ha sido im-
posible girarle ella viene
en Humboldt #48. su
telefono Ericc 11701
sera un favor que
le agradezca con toda
mi alma que yo au-
do tan lejos pero ha-
ciendo una labor muy
linda por mi fatiga.
No lo cauro más y
me es grato forene
como siempre i sus
ordenes en Bogota for
que salimos dentro de
unos dias si Dios
quiere para allá y
despues al Brasil yo
le escribire de donde
quiera que este, le
llevo algunas cositas
entre otras un ayono
Fiti precioso del Taima
no de una rata pero

donde tan despiadada
mente nos arrojó el es-
tiro Lomey, pero en cam-
bio aqui la gente se ha
desvivido por servirnos
ayer hubo una manifes-
tacion imponente de
más de seis mil almas
que nos hicieron salir
por los balcones del tea-
tro para demostrarnos su
sin fatiga y hubo una
de gritos de Viva Obre-
gon y vivas a Mexico
que. Aquello era el
delirio quieren mucho
al General Obregon
en todas las partes que
hemos visitado. Fernando
le voy a implorar un
favor que le diga al
General que si le es
posible ayudar a mi
madre con algo yo con-
tinuamos que hemos

es una precocidad
ya lo veía y de todo
lo que veía raro le
llevaré. Con mis e-
rmosos recuerdos a
General Oregón a
Panchito Bay. Un sa-
ludo afectuoso de
su amiga

Blanca
Wojcik

NOTA

Represalias de Juan Vicente Gómez

NO DEJA ENTRAR A VENEZUELA A LA COMPAÑIA MEXICANA DE REVISTAS. — PERIPECIAS SUFRIDAS POR LOS ARTISTAS EN EL IMPERIO SIMIESCO. — GOMOPOLIS POR DENTRO

Barranquilla, Colombia, 8 de Octubre de 1923.

Señor don Eduardo Ruiz,

Ministro de México en Costa Rica.

Muy señor mío y apreciable amigo:

El conocer la disposición del Gobierno de Venezuela referente a que ni entre ni saiga ninguna correspondencia que no sea abierta me impidió dar a usted inmediatamente cuenta exacta de lo ocurrido a la Compañía Mexicana de Revistas; hoy, fuera de esa nación, mi primer informe es para usted que tanto nos ha querido y a quien tanto debemos; procuraré referirle detalle por detalle aun cuando mi carta le resulte un tanto latosa.

Llegué a Caracas el 25 de agosto próximo pasado con el único fin de conseguir un empresario que nos ayudara con los pasajes para poder llevar la Compañía; el mismo día en que llegué me presenté en el Ministerio con el objeto de entregar la carta presentación que usted me había hecho el honor de darme; el Ministro no me recibió hasta después de cinco días consecutivos en que me presentaba a mañana y tarde, me dijo: "Que no podía atenderme en el momento y que sería mejor que yo le escribiera en forma de memorandum lo que deseaba;" así lo hice adjuntándole la carta de usted y

que marqué en esta con el número 1. Tres días después obtuve su contestación (No. 2) en la que adjuntaba la carta que en nombre suyo había yo entregado. No di gran importancia al hecho y creí factible trabajar mi negocio lejos de las esferas oficiales, suponiendo que una vez que ya se sabía a lo que iba, no tendría detrás de mí los espías que del Reglamento tienen todos los extranjeros que por primera vez pisan esa nación: mas no fué así; horas después noté que dos individuos me seguían a todas partes, durando esta persecución por espacio de diez o doce días, mas como yo no hacía nada que no pudiera verse me gustaba dicha compañía por creer que sus informes habían de serme favorables. En este tiempo visité a algunas personas de negocios en espectáculos sin conseguir que me ayudaran en la empresa; todos en cambio me aconsejaban que el negocio lo hiciera con personas que tuvieran influencia con el Gobierno. Seguí sus consejos acercándome al señor N. N., persona que todos sus negocios los tiene mancomunados con los del General José Vicente Gómez, hijo del Presidente; le expuse el motivo de mi visita, le gustó el negocio y me suplicó volviese al otro día, por tener

que consultar a su socio. Acudí a su cita con puntualidad, aclaramos todos los puntos del contrato, el tanto por ciento, etc., y se comprometió desde luego ayudándome en los pasajes de Puerto Limón a Caracas; empecé a anunciar en la prensa y en preventivos la Compañía encontré facilidades en todo y para todo entre particulares y en esferas oficiales. Como el debut de la Compañía debía verificarse el sábado 22, día de la llegada del barco y tenía vendido todo el cupo del teatro, salí a la Guaira a esperarlos ya con el correspondiente permiso para pasar al muelle y poder avisar a mis socios las obras del debut; dispuse las cajas de decorado que deberían desembarcar primero para mandarlas a tiempo a Caracas y evitar así algún contratiempo; en eso y otras disposiciones entretuvimos más de dos horas; mi socio abordó y yo en el muelle, hasta que dándonos cuenta de que ya habían desembarcado todos los pasajeros me acerqué a algunos brés de Aduana y les pregunté el motivo de no haber procedido a bajar los equipajes de la Compañía y a su desembarque. "Es cosa de un momento" — me contestaron; pero alguien compadecidos de la burla que estábamos sufriendo me dijo con toda reserva: "No pregunte usted más y vávase a la Prefectura por que hay orden que no desembarque la Compañía, no diga quién le dió el aviso." Creyendo que se trataba de una equivocación y sin suponer que no vería más a mis compañeros corrí a la Prefectura en donde el militar encargado de anunciar, me aseguró que el señor Prefecto no se encontraba allí. Esperé paseando nerviosamen-

te por los corredores hasta las diez de la mañana y como la hora era avanzada, pues sabía que el buque zarpaba a la 1 p. m. para puertos europeos, decidí, aprovechando un descuido del vigilante, introducirme en el despacho del Prefecto; allí estaba, le pedí mil excusas por la forma de presentarme y le dijo:

—He sabido que por orden de esta Prefectura no desembarcan los artistas de la Compañía Mexicana y deseo conocer cuál es el motivo." 80

El, secamente me contestó: —"Yo tampoco lo sé. Sus pasaportes estarán en regla?"

—Sí, todos están bien. Entonces a qué obedece esta detención?"

—No sé, no puedo decir a usted sino que es orden superior...

—Y no podría yo saber de quién es esa orden?...

—No, pero particularmente le aconsejo, sin que se sepa que yo se lo he dicho, que se vaya inmediatamente a la Gobernación en Caracas.

—Gracias, y usted dispense.

Salí en busca de un automóvil, pues el tren ya había partido y a las doce meridiano me encontraba en Carácas en nuestro Consulado, contando lo ocurrido al señor Cónsul, quien asombrado, exclamó: "¡Qué barbaridad, las cosas más raras suceden en este país!" Le supliqué que me acompañara a hablar con el Gobernador, y me dijo que no nos iba a recibir, pero tomó su sombrero y salió conmigo. Nos recibió el Secretario, le dije lo que me había ocurrido, entró a hablar con el Gobernador y volvió a decirnos que no podía hacer nada porque era orden superior, que nos dirigíamos telegráficamente a Maracay, (Maracay es uno de los puertos de la República en donde se encontraba veraneando el Presidente en unión de casi toda la Administración). Nos dirigimos argentemente por telégrafo al Presidente, el Cónsul de una manera oficial y yo particularmente (No. 3) también lo hice al General José Vicente su hijo, (que indirectamente era socio en este negocio). (No. 4), y el No. 5 es dirigido al Secretario General y al Coronel doctor Enrique Urdaneta y Malla.

Las contestaciones debían tardar mucho y me dirigí al despacho del empresario de gases N. N., le conté lo ocurrido y su contestación fue la siguiente:

—Lo sabía yo desde el miércoles 19...

—Pero cómo no me había usted dicho nada, hubiésemos detenido la compañía y así nos hubiera usted evitado esta vergüenza.... 86

—No quise decir a usted nada porque creí que al fin les permitirían desembarcar, dada la conversación que tuve con el Presidente, que fue ésta:

P.—"Oye Tulano, tú estás metido en el asunto de esa compañía mexicana?"

N.N.— Sí, señor, Caracas está muy triste y creo conveniente que se distraigan; además quise hacer ver que todavía hay quien se arriesgue en una empresa...

P.—¡ Hombre, qué vaina!...

NN.— Por qué, señor?...

P.— Porque estaba dispuesto que no desembarcara.

N.N.— Pues si usted lo quiere así avisaremos a Wimer y les daremos cualquier cosa como indemnización, pues esta gente ha hecho muchos gastos y no va a tener con que moverse....

P.— No, déjalos que lleguen hasta el muelle, a ver si los dejan desembarcar."

—Como usted verá,— me dijo N. N.,— al decirme esto creí que no tendríamos obstáculos. 80

Allí mismo me enteraron que ya el público lo sabía todo y que eran muy diferentes las versiones que corrían de boca en boca, pero que, las que parecían proceder de fuentes oficiales eran: 1º— La de que el Gobierno venezolano al no permitir el desembarque de la Compañía ejercía una represalia en contra de México, en donde nuestro Ministro de Instrucción había escrito unos artículos en contra del Gobierno de Venezuela; la segunda era la de que el Ministro Americano había pasado una nota suplicando no permitieran llegar a la Compañía, porque en muchas de sus obras ridiculizaban a sus compatriotas: Supliqué al Cónsul Mexicano me acompañara a visitar al Ministro Americano,

quien nos recibió con toda clase de atenciones, manifestándonos que conocía el proceder del Gobierno venezolano para con nosotros y dándonos su palabra de honor de que era infundada la versión que ayudaba a él, que él era amigo de México y de los mexicanos, que repudiaba el atropello cometido y que si en algo podía sernos útil estaba por completo a nuestras órdenes él y la Legación Americana; hizo algunos comentarios más en mi favor, agradecido le dí las gracias y salí de la Legación inmediatamente, dirigiéndome a la Guayana a hablar con los compañeros, pero ya una escolta de 60 hombres cubría la entrada del muelle y no dejaba pasar a nadie por orden superior. Viendo que mis esfuerzos eran inútiles, resolví regresar a Caracas en busca de la contestación a mis mensajes, desgraciadamente no tenía ninguna y me dispuse a salir a Maracay en el mismo auto (se hacen seis horas de camino) cuando llegó un amigo y me dió la triste noticia de que mis compañeros habían sido trashedados entre filas de soldados a un vapor italiano de carga en el que no

había ni un sólo camarote, ni salón, ni tan siquiera alimentos; que no les habían permitido cargar nada, ni una caja de cigarros ni un bote de leche para las criaturas, que tanto suplicaron las madres, que no había podido averiguar el rumbo que llevaba dicho barco. Mi desesperación fue indescriptible, y quise marchar en seguida a Maracay pero me lo impidieron algunos amigos, haciéndome ver que a esas horas era prohibido transitar por esa carretera y que los soldados encargados de su vigilancia no me dejarían pasar; que además nada adelantaría yo llegando a las tres o cuatro de la mañana y expuesto a cualquier contratiempo; así es que el viaje lo efectué a las dos y media de la madrugada llegando a Maracay a las ocho de la mañana después de haber sufrido los registros en mi persona y en el auto en todo el trayecto; después de vencer un sin fin de dificultades logré que me recibiera el Consejero General Dr. Enrique Urdaneta Malla, quien de la manera más déspota e insolente me preguntó por qué me atrevía a molestarle...

—Señor, en la Gobernación me han dicho que por órdenes superiores emanadas de aquí no había desembarcado la Compañía Mexicana, y yo venía a suplicar a usted me dijera el motivo y sobre todo dónde se encuentran después de su traslado;

(Pasa a la gotava página)

LECTURA POPULAR

N.º 1.

MEMORANDUM.

REPRESALIAS DE JUAN VICENTE GOMEZ

(Viene de la cuarta)

No me contestó. Tocó un timbre y al aparecer un empleado le dijo:

—¿En dónde se encuentran esos mexicanos de la Compañía, que venían en el holandés?

—En Puerto Cabello, rumbo a Curazao, a bordo del "Dinamare",— contestó el empleado.

Entonces él me dijo:

—Ya vé usted que no están mal; además, en Curazao pueden hacer unas funciones y resarcir las pérdidas...

—Señor, y no sería posible que desembarcaran en Puerto Cabello? Yo los garantizo a todos con mi vida, toda es gente buena y no se cupa más que de su trabajo...

—Es imposible,— me contestó.

—Pero qué delito hemos cometido, hay alguna acusación en contra nuestra?

—Ninguna; no sabemos quiénes son ustedes ni tenemos malos informes, pero hemos decidido que en Caracas no se sigan divirtiendo mientras el Gobierno está de luto.

—Pero, señor, es que esa gente carece de recursos, todos nuestros ahorros los hemos gastado en este viaje y no sé qué será de ellos en Curazao, en donde sólo podrán dar una o dos funciones.

—Eso no es cuenta mía,— me contestó;— embáquese y alcáncelos,— y diciendo esto me despedía de su despacho y levantándose de su asiento y alargándome la mano, que yo no estreché.

Regresé a Caracas, sabiendo con el debido respeto exponer la triste situación de mis compañeros y asaltado por una fiebre que me hizo perder 24 horas. Cuando pude salir a la calle me enteré que un barco inglés de carga permitía trasladar a esta ciudad un barco inglés de carga permitía trasladar a esta ciudad zarpaba con el mismo rumbo a la citada compañía que solicité pasaje; me iban a desparejar cuando advertí la presencia de mis dos antiguos socios y el dependiente me decía: "Ya no me acordaba que no quedaba ninguno."

Contra raza. La Compañía se compone de 40 artistas, cuenta con hermosos decorados, un repertorio magnífico de este mesatezto y lujoso vestuario que merecido la aprobación de los públicos en todo Centro Americano y la simpatía de sus socios pecuniaria y abiernos.

De lo expuesto en este memorandum dará a usted fe la car ta que tengo el honor de incluir el del señor Ministro Mexicano en Costa Rica.

Aprovecho esta oportunidad para ofrecerme a sus órdenes atentamente en el Gran Hotel, Caracas, como su atento servidor.

Al señor Ministro de Relaciones.

Caracas, Venezuela, Agosto 25 de 1923.

guir luchando y con la inmensa satisfacción de saber que tenemos un digno y honrado Gobierno que no desampara a sus nacionales.

Miguel Wimer.

Una tarjeta que dice:
"Dr. F. Baptista Galindo,
Ministro de Relaciones Exteriores.

Avisa recibo al señor Miguel Wimer, Gerente General de la Compañía Mexicana de Revistas, de su atento comunicación del 25 de los corrientes, de la cual informo debidamente al Ciudadano Presidente Constitucional de la República, y cumple a su deber manifestarle que por lo pronto el Gobierno Nacional no tiene interés alguno respecto a espectáculos públicos.

Caracas, Agosto 29, 1923.

No. 3.

Caracas, 24 de Septiembre de 1923.

Señor General don Juan Vicente Gómez, etc., etc.
Miraflores.

Me permito saludar a usted atentamente y manifestarle lo siguiente:

Empresario Compañía Mexicana de Revistas infórmame si se ha permitido desembarcar

su Compañía. En vista de la precaria situación en que se encuentra aquel personal y de los grandes perjuicios que con eso sufrirían más de cuarenta conciudadanos y como único representante de los intereses mexicanos, de la manera más respetuosa y conociendo su proverbial magnanimidad, suplico encarecidamente a usted se permita el desembarque de la mencionada Compañía, garantizando yo al Empresario y éste a su vez con su persona al conjunto de artistas que la componen como gente honrada que no se ocupa más que de trabajar para vivir.

De usted atento S. S. y amigo,

Luis Gutiérrez Otero

No. 4.

Caracas, 22 de Septiembre de 1923.

Señor General don Juan Vicente Gómez, Presidente de la República y etc., etc.,

Maracay

Respetuosamente suplico atender solicitud que hago esta vía ante usted por conducto señor Secretario General. Yo garantizo a usted disciplina y honradez de todo el personal de la Compañía Mexicana de Revistas de la que soy Empresario. Es gracia que espera merecer su atento servidor,

Miguel Wimer

No. 5

Caracas, 2 de Septiembre de 1923.

Señor General José Vicente Gómez, etc., etc.,

Maracay.

Con todo respeto suplico a usted interceda en nuestro favor, a fin de que se permita desembarcar a la Compañía Mexicana de Revistas que represento. Esta Compañía no cuenta con empresa de dinero, y escasos de todos recursos por grandes gastos, sería un desastre nuestra situación si se nos negara la entrada a esta capital. Me comprometo a presentar informes de todas las ciudades que hemos visitado y ellos abonarán nuestro buen comportamiento en todas partes. Creo de justicia se nos conceda esta gracia que suplicamos a su señor padre. Muy respetuosamente.— Miguel Wimer.

No. 5.

Caracas, 22 de Sept. de 1923

Sr. Dr. Enrique Urdaneta Malla, Secretario General,

Maracay.

En vapor holandés llegó Compañía Mexicana de Revistas e ignoro motivos impide Prefectura da la Guaira su desembarque. Suplícole respetuosamente consiga permiso, garantizando honradez y buena conducta del personal que sólo dedicarse a su trabajo.

Atentamente, el Gerente General,

Miguel Wimer

Dr. Enrique Urdaneta saluda atentamente al señor Luis Gutiérrez Otero, Cónsul de México y cumpliendo instrucciones del C. General Juan Vicente Gómez, Presidente Constitucional de la República, le avisa recibo del atento telegrama que el señor Gutiérrez tuvo a bien dirigirle con fecha de ayer y le significa que circunstancias especiales y extraordinarias le privan del gusto de dejar solucionado a satisfacción del señor Cónsul, el asunto que se sirve tratarle en referido te-

El Presidente Gómez de Venezuela y el Rechazo de la Compañía Mexicana

LA NACION siempre se ha mantenido dentro de una zona de neutralidad respetuosa respecto de las constantes acusaciones que se le hacen al Gobierno de Venezuela, y en repetidas ocasiones ha acogido en sus columnas las defensas que se han visto precisados a hacerse algunos notables literatos que han visitado recientemente aquel país. Entre esos literatos, acusados, con razón o sin ella, por los venezolanos que no pueden vivir en su país, figuran los eminentes y celebrados poetas Francisco Villaspesa y José Santos Chocano. A pesar de que la responsabilidad de sus escritos fue y tenía que ser íntegramente de ellos, no faltaron voces injustas que nos tildaran de simpatizadores, y lo que es más torpe, como servidores inconscientes o pagados por aquel régimen. No. Esa conducta nuestra estaba inspirada y ceñida estrictamente a dos nociones elementales periodísticas muy cultivadas por nosotros.

La lectura de la narración que hace el señor Wilmer de la manera como fue rechazada, por el gobierno de Venezuela, la Compañía teatral mexicana que recorre estos países bajo la dirección suya y del señor Sánchez, es algo nunca visto, es un procedimiento brutal y hondo de inhospitalidad.

El gobierno del General Juan Vicente Gómez no podrá explicar satisfactoriamente ese atentado de lesa hospitalidad; las notas de Cancillería del más hábil Ministro no podrán justificar ante el mundo esa actitud de crudo despotismo y de salvaje arrogancia con un puñado inerte de allegres y sanos peregrinos del arte.

Dice un telegrama de nuestro Corresponsal en Bogotá que desde Caracas comunican que la Compañía Mexicana fue rechazada porque cuenta con elementos malos y de dudosa conveniencia para aquel país. Pero ni en el caso de que ello fuese así se justifica la agresión contra los hijos de una República hermana. Aquel gobierno pudo tomar medidas de previsión, si era que dudaba de algunos individuos del personal que integra la Compañía. Pudo vigilarlos con toda minuciosidad, cosa no difícil en aquel país, dado su régimen tiránico y dictatorial. El General Gómez no sólo se hace cuidar por el Ejército y por todas las autoridades de Venezuela, sino por una tupida red detectivesca y por un grueso cordón de espionaje. A su vigilancia no escapan ni las pulgas que se adhieren a los equipajes del viajero.

Esas nociones son: que no consideramos prudente ni amistoso que la prensa de un país insulte o condene a Gobiernos extraños por motivos internos de política y ajenos a las relaciones que lo ligan a la patria donde se insulta, y ofrecer a escritores y poetas un vehículo que conduzca sus defensas. Eso es todo.

Hoy levantamos nuestra voz para condenar sin ambages ni rodeos el ultraje inferido a los artistas mexicanos, y abrimos nuestras páginas para darle paso a los denuncios del señor Wimer.

Barranquilla, Colombia, 8 de Octubre de 1923.

Sr. Don Eduardo Ruiz,
Ministro de México en Costa-Rica.

Muy señor mío y apreciable amigo:—

El conocer la disposición del Gobierno de Venezuela referente a que ni entre ni salga ninguna correspondencia que no sea abierta me impidió dar a Ud. inmediatamente cuenta exacta de lo ocurrido a la Compañía Mexicana de Revistas. Hoy, fuera de esa Nación, mi primer informe es para Ud. que tanto nos ha querido y a quien tanto debemos. Procuraré referirle detalle por detalle aun cuando mi carta le resulte un tanto latosa.

Llegué a Caracas el 25 de agosto próximo pasado con el único fin de conseguir un empresario que nos ayudara con los pasajes para poder llevar la Compañía; el mismo día en que llegué me presenté en el Ministerio con el objeto de entregar la carta-presentación que Ud. me había hecho el honor de darme; el Ministro no me recibió hasta después de cinco días consecutivos en que me presentaba a mañana y tarde. Al fin me dijo: que no podía atenderme en el momento y que sería mejor que yo le escribiera en forma de memorándum lo que deseaba; así lo hice adjuntándole la carta de Ud. y que marco en ésta con el

No. 1. Tres días después obtuve su contestación (No. 2) en la que adjuntaba la carta que en nombre suyo había yo entregado. No dí gran importancia al hecho y creí factible trabajar mi negocio lejos de las esferas oficiales, suponiendo que una vez que ya se sabía a lo que iba, no tendría detrás de mí los espías que de reglamento tienen todos los extranjeros que por primera vez pisan esta Nación. Mas no fue así; horas después noté que dos individuos me seguían a todas partes, durando esta persecución por espacio de diez o do-

(Pasa a la 6a. Página)

El Presidente Gómez..

(Viene de la primera pág).

ce días, mas como yo no hacía nada que no pudiera verse, me gustaba dicha compañía por creer que sus informes habían de serme favorables. En este tiempo visité a algunas personas de negocios en espectáculos sin conseguir que me ayudaran en la empresa; todos en cambio me aconsejaban que el negocio lo hiciera con persona que tuviera influencias con el Gobierno. Seguí estos consejos acercándome al Sr., persona que todos sus negocios los tiene mancomunados con los del General José Vicente Gómez, hijo del Presidente; le expuse el motivo de mi visita, le gustó el negocio y me suplicó volviese al otro día, por tener que consultar a su socio. Acudí a su cita con puntualidad, aclaramos todos los puntos del contrato, el tanto por ciento, etc., y se comprometió desde luego ayudándome en los pasajes de Puerto Limón a Caracas; empecé a anunciar en la prensa y en preventivos la Compañía, encontré facilidades en todo y para todo entre particulares y en esferas oficiales.

Como el debut de la Compañía debía verificarse el sábado 22 día de la llegada del barco, y tenía vendido todo el cupo del teatro, salí a La Guaira a esperarlos ya con el correspondiente permiso para pasar al muelle y poder avisar a mi socio las obras del debut. Dispuse las cajas de decorado que deberían desembarcar primero para mandalas a tiempo a Caracas y evitar así algún contratiempo; en eso y otras disposiciones entretuvimos

mas de dos horas mi socio a bordo y yo en el muelle, hasta que dándonos cuenta de que ya habían desembarcado todos los pasajeros me acerqué a algunos jefes de aduana y les pregunté el motivo de no haber procedido a bajar los equipajes de la Compañía y a su desembarque. "Es cosa de un momento"—me contestaron; pero alguien compadecido de la burla que estábamos sufriendo me dijo con toda reserva: "No pregunte Ud. más y váyase a la Prefectura porque hay orden de que no desembarque la Compañía; no diga quién le dió el aviso." Creyendo que se trataba de una equivocación y sin suponer que no vería más a mis compañeros corrí a la Prefectura en donde el militar encargado de anunciar, me aseguró que el señor Prefecto no se encontraba ahí. Esperé paseando nerviosamente por los corredores hasta las diez de la mañana, y como la hora era avanzada, pues sabía que el buque zarpaba a la 1 p.m. para puertos europeos, decidí, aprovechando un descuido del vigilante introducirme en el despacho del Prefecto; allí estaba, le pedí mil excusas por la forma de presentarme y le dije:

—He sabido que por orden de esta Prefectura no desembarcan los artistas de la Compañía Mexicana y deseo conocer cuál es el motivo.

El, secamente, me contestó:—Yo tampoco lo sé. ¿Sus pasaportes no estarán en regla?

—Sí, todos están bien. ¿Entonces a qué obedece esta detención?

—No sé, no puedo decir a Ud. más sino que es orden superior.

—Y no podría yo saber de quién es esa orden?

—No, pero particularmente le aconsejo, sin que se sepa que yo se lo he dicho, que se vaya violentamente a Gobernación en Caracas.

—Gracias, y Ud. dispense.

Salí en busca de un automóvil, pues el tren ya había partido y a las doce meridiano me encontraba en Caracas en nuestro Consulado, contando lo ocurrido al señor Cónsul, quien asombrado exclamó: "¡Qué barbaridad! Muchas de sus obras ridiculizan las cosas más raras suceden en este país! Le supliqué me acompañara a hablar con el Gobernador, y me dijo que no nos iba a recibir, pero tomó su sombrero y salió conmigo. Nos recibió efestándonos que conocía el prosecretario, le dije lo que me había ocurrido, entró a hablar con el Gobernador y volvió a decirnos que no podía hacer nada por nosotros que era orden superior; que él era amigo de México dirigiéramos telegráficamente a Maracay, (Maracay es uno de los estados de la República en donde se encontraba veraneando el Presidente en unión de casi toda la Administración.) Nos dirigimos urgentemente por telégrafo al Presidente, el Cónsul de una manera oficial, y yo particularmente (No. 3); también lo hice a General José Vicente, su hijo (que indirectamente era socio de este negocio) (No. 4) y el No. 5 es dirigido al Secretario General y Consejero Dr. Enrique Urdaneta Malla.

Las contestaciones debían tardar mucho y me dirijí al despacho del empresario de gastos, le conté lo ocurrido y su contestación fue la siguiente:

—Lo sabía yo desde el miércoles 19.

—¿Pero cómo no me había Ud. dicho nada, hubiésemos detenido la Compañía y así nos hubiera Ud. evitado esta vergüenza.

Allí mismo me enteraron de que ya el público lo sabía todo y que eran muy diferentes las versiones que corrían de boca en

boca, pero que las que parecían proceder de fuentes oficiales eran: 1o. La de que el Gobierno venezolano al no permitir el desembarque de la Compañía ejercería una represalia en contra de México, en donde nuestro Ministro de Instrucción había escrito unos artículos en contra del gobierno de Venezuela; la segunda era la de que el Ministro americano había pasado una nota suplicando no permitieran al señor Cónsul, quien asombrado muchas de sus obras ridiculizan las cosas más raras suceden en este país. Supliqué al Cónsul mexicano me acompañara a visitar al Ministro americano, quien nos recibió con toda clase de atenciones, mani-estándose que conocía el prosecretario, le dije lo que me había ocurrido, entró a hablar con nosotros y dándonos su palabra de honor de que era inofensiva la versión que aludía a que él era amigo de México dirigiéramos telegráficamente a Maracay, (Maracay es uno de los estados de la República en donde se encontraba veraneando el Presidente en unión de casi toda la Administración.) Nos dirigimos urgentemente por telégrafo al Presidente, el Cónsul de una manera oficial, y yo particularmente (No. 3); también lo hice a La Guaira a hablar con los compañeros, pero ya la escolta de sesenta hombres cubría la entrada del muelle y no dejaba pasar a nadie por orden superior. Viendo que mis esfuerzos eran inútiles, resolví regresar a Caracas en busca de la estación de mensajes, desgraciadamente no tenía ninguna y me disponía a salir a Maracay en el mismo auto (se hacen seis horas de camino) cuando llegó un amigo y me dió la triste noticia de que mis compañeros habían sido trasbordados entre filas de soldados a un vapor italiano de carga en el que no había un solo camarote, ni salón, ni aun siquiera alimentos; que no les habían permitido encargar nada, ni una caja de cigarros ni un bote de leche para las criaturas, que tanto suplicaron las madres, que no

había podido averiguar el rumbo que llevaba dicho barco. Mi desesperación fue indescriptible, quise marchar enseguida a Maracay pero me lo impidieron algunos amigos haciéndome ver que a esas horas era prohibido transitar por esa carretera y que los soldados encargados de su vigilancia no me dejarían pasar, que además nada adelantaría yo llegando a las tres o cuatro de la mañana y expuesto a cualquier contratiempo; así es que el viaje lo efectué a las dos y me-

día de la madrugada llegando a Maracay a las ocho a. m. después de haber sufrido diez y seis registros en mi persona y en el auto en todo el trayecto; después de vencer un sin fin de dificultades logré que me recibiera el General Consejero Dr. Enrique Urdaneta Malla, quien de la manera más déspota e insolente me preguntó por qué me atrevía a molestarle.

—Señor, en la Gobernación me han dicho que por órdenes superiores emanadas de aquí no había desembarcado la Compañía Mexicana, y yo venía a suplicar a Ud. me dijera el motivo y sobre todo dónde se encuentran después de su trasbordo.

No contestó; tocó un timbre y al aparecer un empleado le dijo:

—¿En dónde se encuentran esos mexicanos de la Compañía que venían en el holandés?

—En Puerto Cabello rumbo a Curazao, a bordo del Dinamare, contestó el empleado.

Entonces él me dijo:

—Ya ve Ud. que no están mal, además, en Curazao pueden hacer unas funciones y resarcir las pérdidas....

—Señor, ¿y no sería posible que desembarcaran en Puerto Cabello? Yo los garantizo a todos con mi vida, toda es gente buena y no se ocupa más que de su trabajo.

—Es imposible, me contestó.

—Pero ¿qué delito hemos cometido, hay alguna acusación en contra nuestra?

—Ninguna, no sabemos quiénes son ustedes ni tenemos malos informes, pero hemos decidido que en Caracas no se sigan divirtiendo mientras el Gobierno está de luto.

—Pero Señor, es que esa gente carece de recursos, todos nuestros ahorros los hemos gastado en este viaje y no sé qué será de ellos en Curazao en donde sólo podrá dar una o dos funciones.

—Eso no es cuenta mía—me contestó—embárguese y alcánce-los.

Y diciendo esto me despedía

de su despacho levantándose de su asiento y alargándome la mano que yo no estreché. Regresé a Caracas sabiendo la triste situación de mis compañeros y asaltado por una fortísima fiebre que me hizo guardar cama 24 horas. Cuando pude salir a la calle me enteré de que un barco inglés de carga zarpaba con el mismo rumbo, solicité pasaje, me iban a despachar cuando advertí la presencia de mis dos antiguos espías y el dependiente me decía: "Ya no me acordaba que no queda ninguno." Comprendí lo que ocurría, regresé a Caracas, conté al Cónsul Mexicano lo ocurrido y con algunas precauciones logré pasaje el día 10. de éste en un vapor holandés, el mismo que nos trajo a Barranquilla a todos juntos—gracias a su valiosísima ayuda pecuniaria y a sus recomendaciones a nuestros Cónsules que nos han tratado admirablemente, lamentando lo ocurrido. El martes nueve del presente, merced a la buena voluntad de las autoridades de ésta y a las gestiones de nuestro Cónsul haremos nuestra primera función en el Teatro Cisneros; estamos apenados y con grandes pérdidas, pero con mucho ánimo para seguir luchando y con la inmensa satisfacción de saber que tenemos un dignísimo y honrado Gobierno que no desampara a sus nacionales.

¡Por fin ya en Barranquilla! Qué contraste! Un pueblo que respira libertades en su ambiente nos recibe con los brazos abiertos, ofreciéndonos ayuda en todo. No esperábamos otra cosa.... Gracias. Gracias también particularmente a la Junta Directiva del Teatro Municipal, que por medio de su Presidente —Pablo E. Vengoechea—puso a nuestra disposición el teatro sin retribución alguna, bondadoso ofrecimiento del que no pudimos hacer uso por estar en reconstrucción, y por la urgencia que teníamos de trabajar.

Gracias por todo.

Suyo stto. amigo y S.,

M. WIMER.

Brillante Debut de la Compañía Sánchez Wimer



La función de anoche, magistralmente representada por los actores de la Compañía Sánchez Wimer, tuvo para nosotros, apesar de su carácter regional, una emocionante y hermosa significación patriótica. La nacionalidad de los artistas y el rechazo injustificable que sufrieron por parte del Gobierno de una República hermana, rechazo que los hizo subir al escenario con un rictus que traducía un doloroso estado de alma, contribuyeron poderosamente, a mas de su arte insuperable, para captarse la admiración unánime del público exteriorizada en fervorosas ovaciones para los gentles heraldos de la patria de Juarez

Constituyen ellos un grupo de artistas entusiastas, que llevados por un impulso de generoso amor patrio, recorren la América Hispana haciendo una intensa labor de propaganda nacional en beneficio de su hermoso país, y ese alto ejemplo debe servir de norma a estas Repúblicas, donde las virtudes cívicas no han alcanzado aun una completa exaltación.

La primera parte de la función de anoche, fue, sin duda, la más novedosa y pintoresca por su carácter típicamente regional. De su conjunto puede decirse que es un mosaico de colores rutilantes, al que dan un encanto simpático las lozanas juventudes de los actores mexicanos.

En el escenario de la Compañía Sánchez Wimer, con sus cuadros plasticos, sus diálogos populares, su música emocionante y autóctona, sus cantos y danzas, surge como una flor maravillosa de idealidad y ensueño, el alma exaltada y lírica del viejo país azteca. Por eso para nosotros, más que el suntuoso aspecto exterior de estas representaciones, nos cautiva la labor de propaganda cultural de estos mexicanos, que entre danzas y cantos, nos muestran el México insospechado, con sus características costumbres y maneras, con su civilización definida y propia.

El público inteligente que asistió anoche al Cisneros supo encontrar sin mayor esfuerzo imaginativo, las analogías profundas, las afinidades raciales, que existen entre el arte nacional mexicano y el nuestro, que en sus manifestaciones, aisladas por nuestra apatía, tiene una definida y brillante expresión. Las danzas primitivas de México que vimos anoche, son gemelas por su ritmo, su cadencia y su gracia languida y sensual, de nuestros bambucos y demás bailes nacionales; y si a sus canciones se les vierte una gota más de tristeza, de esa tristeza india, desencantada y doliente, que agobia nuestra raza, serán iguales a las nuestras, ya que su armonía elemental, sus temas sencillos y de timbres musicales, son unos mismos.

LAS JICARAS

Por eso los aplausos desbordantes de anoche, fueron motivados, en gran parte, por una identidad de sentimientos, por una hermandad de razas.

La segunda parte de la función, compuesta de cuadros primaverales llenos de colorido, tuvo su mejor encanto en la juventud y gracia de todos los actores, y particularmente, en la inefable sonrisa de las deliciosas actrices.

Para concluir estos ligeros apuntes, solo nos resta traducir la emoción, honda y delicada, que el público todo recibió de la gallarda truppe que nos visita y que tan bella y eficazmente labora en América por la propaganda artística del noble país hermano.

NOTA:—Publicamos a continuación dos lindas canciones, cantadas delicadamente anoche por las tiples de la Compañía Sánchez Wimer.

"LA TEHUANITA"

Nací bajo un cielo
de luz tropical;
Y soy tehuana.

Arrulla mi hamaca
el verde palmar,
yo soy tehuana

Es pintoresco
mi lindo huipil,
y hay en mis labios
ardor juvenil.

Y los tehuanos
me dan serenata
que alumbra la luna
con rayos de plata.

Tehuanita, tehuanita
anhelo tus labios de coral y
(grana;
tehuanita, tehuanita
tú dame la dicha, sal a la ven-
tana.

Tehuanita, tehuanita,
por tus lindos ojos de pena me
muero.
tehuanita, tehuanita
si me abres el pecho veras que
te quiero
Tehuanita, veras que te quiero

Jícaras, jícaras
deslumbrantes de color
que nos hablan de los indios
de una raza de vigor.

Pájaros, flores
que arrullan con amor
mis momentos más felices
de poesía y de ilusión.

Jícaras, jícaras
jícaras de Mochoacán
donde el alma de un artista
puso el arte en loco afán

Pájaros, flores
fantasía de amor
está en ellos combinado
en armónico color.

Tierra de flores,
de bellos paisajes,
de lagos azules
de espléndido sol.

Oh tierra de ensueños
jamás te he olvidado,
y eres el anhelo
de mi corazón.

EL LIBERAL

emplar \$ 0.05 BARRANQUILLA, Miércoles 10 de Octubre DE 1923 Teléfono núm

amenaza contra el régimen republicano
hace adjudicar el subsuelo petrolero

LA ACTITUD DE UN PUEBLO ALTIVO.—MEXICO CONTRA VENEZUELA

Noticia llegada hoy da cuenta de que México ha roto sus relaciones diplomáticas con Venezuela.

¿La causa de esta gravísima situación? En apariencia es de poca importancia; pero en realidad demuestra cómo protegen los pueblos libres e independientes a sus ciudadanos.

La Compañía mexicana "Sánchez-Núñez, que con ruidoso éxito debutó anoche en esta ciudad, estaba contratada para ir a Caracas. Y al desembarcar en La Guaira se le impidió seguir a la Capital venezolana, reembarcándoles brutalmente en un buque de carga.

El Gobierno Mexicano protestó dignamente, y como no ha obtenido satisfacción, rompe sus relaciones oficiales con el Dictador venezolano. Cuán dolorosamente contrasta esa actitud altiva del Presidente Obregón, con la de nuestros Gobiernos conservadores, tan humillada y servil, ante todas las exigencias de Juan Vicente Gómez.

La Compañía mejicana y su segunda función

La segunda representación en el Cisneros de la Compañía de Revistas Mexicana fué otro éxito, tan completo como el de la noche de su estreno. Habíamos visto aquí ya a *Mi hombre de Aniches* representada por otras compañías, y como la crítica es la comparación, podemos asegurar que la interpretación que de la graciosa obra hace la Compañía mejicana es insuperable.

La revista *El país de la metralla* tiene números de baile y de canto encantadores y el público pidió el bis de algunos.

En suma la Compañía mejicana se ha captado las simpatías de Barranquilla y estamos seguros que la concurrencia a sus espectáculos lejos de disminuirá aumentando cada noche.

EL DEBUT DE LA COMPAÑÍA DE REVISTAS MEXICANA

Anoche en el Teatro Cisneros tuvo lugar el debut de la Compañía de Revistas Mexicana, ante una numerosa y selecta concurrencia que estaba ávida de conocer esta soberbia compañía, que viene precedida de gran fama y prestigio artístico, por lo inmejorable de su elenco y lo admirable de su repertorio.

La función de anoche en el Cisneros fue un colosal éxito para la célebre compañía mexicana. Los aplausos repetidos que recibieron los artistas por lo maravilloso de su trabajo como artistas, dicen bien claro que esta Compañía está llamada a cosechar muchos triunfos en Barranquilla.

La Compañía de revistas mejicanas

La primera representación de la Compañía de revistas mejicanas, Sánchez Wimer, en el Cisneros anoche, fué un éxito franco, completo. El público simpatizó desde el primer momento con las artistas mejicanas en quienes un tirano intertropical acaba de ensayar sus odios y sus rencores contra la gran nación que está dando en la América latina ejemplo elocuente de dignidad y de decoro, tan sólo porque en ella hay pensadores como Vasconcellos.

De ahí que la labor de esa Compañía no pueda ser más simpática ni más meritoria y merecedora del más decidido y entusiástico apoyo. Ella puede mucho más, es de una mayor eficiencia que la que pudieran desarrollar en pró de su país diez diplomáticos estilo de los que manda Colombia a que la exhiban lamentablemente en el exterior.

EL DIA se hace eco de la opinión de esta ciudad y presenta su cordial bienvenida a los artistas de la glo-

NO P...

...sa nación hermana, augurándoles triunfos como el
• que tan espléndida y meritoriamente obtuvieron anoche.

El Dia